

Un manifiesto para la escritura discómoda

Antena

(Fragmentos)

Jen Hofer y John Pluecker

El mal-estar me es útil, o la des-capacitación de las prácticas del lenguaje habitadas. La idea de algo que no funciona, algo que no se puede decir ni reproducir, (re)imprimir, lleva su propia carga.

Myung Mi Kim

Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos.

José Martí

¿Para qué sirve el arte cuando la gente en todas partes no tiene lo suficiente para comer?

M., miembro de Revolutionary Autonomous Communities (Comunidades Revolucionarias Autónomas), una organización de ayuda mutua de alimentos en Los Ángeles.

Ver las cosas, el ver las cosas de manera alternativa, el alternativo visto y viendo, que cierto despliegue de la crisis procura vigilar, es la crisis de la revelación genuina y la alteración generativa.

Fred Moten

- Escribimos discomodamente porque probablemente estamos equivocadxs; sin embargo nos exigimos aprender. Aprender de nuestros errores.
- Somos trabajadores del lenguaje en un espacio de trabajo hecho de lenguaje. Estamos usando el lenguaje para impulsar al lenguaje hacia formas indomables, perturbadoras, discómodas. Este proceso podría ser doloroso. Este proceso podría ser gozoso. Este proceso será infinito.
- Usamos el término "escritura" para referirnos a una variedad de formas de trabajo y práctica estéticas. Si la escritura es una forma de

arte, entonces insistimos en el inverso cohabitante: el arte es una forma de escritura. Abrazamos las técnicas y los 41 materiales distintos que implican las diversas formas de hacer el arte y de organizarse: lo discómodo les da la bienvenida a todas.

- La criticalidad es ver la ventana y el marco y las manchas sobre el cristal, además del paisaje terrestre, el paisaje urbano, el paisaje humano más allá de la ventana. La criticalidad es una visión hacia nuestra propia visión, tomando en cuenta nuestra propia posición, postura, perspectiva, historia, infraestructura, subestructura.

- Abrazamos lo cotidiano. La repetición, la rutina, y el ritual también contienen chispas de la incomodidad. Las fundaciones de la vida cotidiana son un trampolín hacia las estratosferas de lo discómodo. Las incomodidades de la vida cotidiana son la textura de nuestra resistencia.

- El capital trafica en lo pulido, lo cool, lo fácil. Al capital no le interesa recordarnos que hay más que aprender; de hecho, el capital colude en sosearnos para que pensemos que ya lo sabemos todo, para producir una sensación de normalidad, de lo esperado, de la regularidad en un mundo que es cualquier cosa menos eso.

- Nuestras prácticas de lectura –y por lo tanto nuestras prácticas pedagógicas, editoriales y organizacionales– deberían reflejar la demografía del mundo. Y si no el mundo, entonces por lo menos nuestro barrio, nuestra esquina del mundo. La mayoría de las esquinas del mundo son más heterogéneas de lo que parecen ante la simple vista incauta.

- Incidimos para que los libros sean disponibles de manera radical: sea en el Internet, en las bibliotecas o librerías, en las casas, en quioscos en la calle, en cajas de manera gratuita frente a centros comunitarios. Donde sea. Cuando sea. Para quien sea.

- La escritura discomóda debería existir en público. Mientras las librerías bajan sus cortinas y las bibliotecas se cierran debido a medidas de “austeridad”, nos toca a todxs nosotrxs llevar estos libros al mundo, donde las personas los puedan encontrar de manera inesperada e inspirarse en ellos. ¡Fabriquen panfletos! ¡Escriban manifiestos! ¡Roben fotocopias donde sea factible y elaboren libros!